

## 4.

# La segunda Guerra Fría y el final del enfrentamiento. Desde la invasión de Afganistán al final del conflicto (1979-1991).

## La segunda Guerra Fría.

---

### 1. El último conflicto-tipo: la invasión soviética de Afganistán.

#### a) Afganistán antes de la invasión.

Cuando en la víspera de las Navidades de 1979 las fuerzas soviéticas penetraron en Afganistán, los observadores internacionales se plantearon si ello se debía a un deseo consciente de violar las normas no escritas de la distensión o bien obedecía a razones circunstanciales y no destinadas a convertirse en perennes. Pero nada de lo sucedido se entiende sin tener en cuenta los antecedentes históricos. Afganistán fue, desde el siglo XIX, un Estado dibujado en el plano como si fuera una realidad pero sin límites naturales claros y una especie de asociación de etnias de vida a menudo muy conflictiva sin que ninguna de ellas tuviera una mayoría o una fuerza suficiente para imponerse a las demás ni tampoco residiera tan sólo dentro de esos límites. Con quince millones de habitantes en 1979 y una altitud y clima que hacían muy difícil la agricultura, en realidad el pasado de Afganistán se explica por haber sido una especie de Estado-tapón -una Polonia de Oriente- durante todo el siglo XIX entre las dos influencias cruciales de la zona, la rusa y la inglesa. En 1919, tras la Revolución de octubre, la Unión Soviética fue el primer país en reconocer la independencia de Afganistán a quien incluso concedió una modesta ayuda económica. El puro realismo les hizo a los soviéticos considerar, sin embargo, que su influencia no debía pasar más adelante: Afganistán siguió siendo una Monarquía con alguna apariencia constitucional a medida que fue pasando el tiempo. Después de la Segunda Guerra Mundial la URSS y los Estados Unidos siguieron manteniendo a Afganistán como Estado-tapón pero la dependencia económica de la URSS se fue haciendo mayor cuando Pakistán cerró su frontera por la existencia de diferencias territoriales. De este modo, en los años setenta el 43% de las importaciones, casi todas las armas y el 60% de la ayuda exterior venía de la URSS. En este contexto no puede extrañar que surgiera un Partido Democrático Popular -PDP- que vino a ser el equivalente, aunque oculto, de un Partido Comunista. Estuvo, sin embargo, muy dividido en

tendencias que, muy probablemente, no correspondían a ningún motivo ideológico sino a personalismos. Después de una fuerte sequía a comienzos de los setenta que pudo haber provocado varios millares de muertos, en 1973 un golpe de Estado llevado a cabo por el primer ministro Daoud supuso la proclamación de la república. Autoritario y nacionalista, Daoud llegó al poder con apoyo soviético y de un sector del PDP pero pronto demostró una voluntad de independencia que le hizo inaceptable. En 1978 una revolución le desplazó y estableció un Gobierno revolucionario dirigido por Taraki, que inmediatamente puso en marcha una revolución. Ésta, sin embargo, muy pronto chocó con una sociedad tradicional en la que, por ejemplo, se consideraba inaceptable la alfabetización de las jóvenes. En 1979 el número de desertores de un Ejército de 100.000 hombres se elevaba ya a más de 40.000 y era necesario emplear la fuerza contra los montañeses del Norte con la ayuda de unidades aéreas soviéticas. Al mismo tiempo, los conflictos entre los dirigentes del partido fueron siempre muy duros y no menos sangrientes. En unos pocos meses Taraki había eliminado a cuatro ministros; en septiembre de 1979 fue ejecutado él mismo como consecuencia del golpe de Amin, su segundo. Todo esto sucedía en una situación en que se consideraba como un dato adquirido la vinculación de Afganistán con la URSS: ni siquiera el asesinato de un embajador norteamericano produjo una modificación de esta situación por intervención de este país. Esto es lo que explica la intervención soviética como también la inestabilidad política reinante: en un viaje reciente a Moscú los soviéticos recomendaron a Taraki librarse de Amin. Lo sucedido en Afganistán fue exactamente lo contrario. El temor a una situación parecida a la de Irán y el persistente deseo de lograr una absoluta seguridad en su glacis defensivo pudieron contribuir a que la intervención finalmente se llevara a cabo. Fue, por tanto, la incompetencia de sus propios colaboradores quien indujo a la URSS -principalmente al Ejército y la KGB- a la intervención.

#### **b) La invasión y sus consecuencias.**

Las propias tropas soviéticas atacaron el palacio presidencial de Amin y le ejecutaron; en sólo seis días 55.000 soldados habían hecho acto de presencia en el país islámico. La verdad es que todas las tendencias actuantes en la política afgana habían pretendido, en un momento u otro, que los soviéticos aparecieran en su país. Pero lo grotesco fue que en este caso se justificó la intervención soviética gracias a la petición de que se produjera el nombramiento de un Babrak Karmal, dirigente del PDP, que era un particular residente en el extranjero y que inmediatamente fue convertido en supremo dirigente del Estado afgano. Se entiende el nerviosismo de los soviéticos involucrados en un conflicto sin salida aparente. Pero, por más que Afganistán estuviera desde hacía tiempo bajo la influencia soviética, parece evidente que lo sucedido en esta ocasión suponía, desde la perspectiva norteamericana, la primera "satelización" de un Estado cercano mediante el empleo de la fuerza militar durante un período no bélico. Fue, además, la primera ocasión desde la Guerra Mundial en que la URSS actuó a través de su Ejército en una parte del mundo distinta de Europa del Este. Parece evidente que los soviéticos en ningún caso meditaron lo suficiente el impacto que su intervención en Afganistán habría de tener en el panorama universal. La Asamblea de la ONU condenó a la URSS por 104 votos contra 18 y 18 abstenciones; sólo los países adscritos al área soviética la apoyaron y, al mismo tiempo, sólo 9 no alineados estuvieron en contra de la no resolución. Más grave para ella fue que los ministros de Asuntos Exteriores de los países islámicos, reunidos en la capital pakistaní, abominaron unánimemente de "la agresión contra el pueblo afgano" en un giro espectacular con respecto a lo sucedido durante la crisis de Suez en 1956. Castro, que apoyó a los soviéticos, no pudo volver a convertirse en el portaestandarte de los países no alineados. Pero, aparte de haber perdido su apoyo en estos países, la URSS había destruido también el crédito de confianza conseguido con

las potencias occidentales. No es, por tanto, una casualidad que Carter dijera que en esta ocasión había aprendido mucho más sobre la Unión Soviética que en todos los años anteriores. Fuera por inseguridad o por imperialismo -o por una mezcla de ambos- la Unión Soviética había demostrado que su deseo de controlar su glacis defensivo la condenaba a operaciones que el adversario ideológico sólo podía interpretar como ofensivas. Las consecuencias fueron graves para los propios soviéticos. Un total de 55 países no asistieron a los Juegos Olímpicos de Moscú. La exportación de cereales norteamericanos fue suprimida y la de tecnología occidental se redujo en un 50%. Si la URSS por un momento pensó en que con el paso del tiempo se olvidara su invasión de Afganistán, muy pronto se probó que no iba a suceder así. Las condenas arreciaron con el paso del tiempo e incluso aliados de otro tiempo, como India, se mostraron ahora muy tibios. Pero, además y sobre todo, la invasión no consiguió de ninguna manera estabilizar la política afgana. Babrak Karmal quiso hacer una política moderada pero era ya demasiado tarde y, además, la invasión soviética previa le quitaba la legitimidad. En el plazo de unos meses el Ejército afgano perdió dos tercios de sus efectivos por desertión y casi un tercio de la población total cruzó la frontera convirtiéndose en refugiada. La oposición, formada por grupos variados que iban desde el tradicionalismo al más exacerbado integrismo, pronto contó con ayuda china y norteamericana. Esta última llegó a ser muy sofisticada hasta el punto de contar con misiles Stinger capaces de derribar los helicópteros soviéticos. Da la sensación de que los círculos dirigentes de la URSS se vieron invadidos por una súbita erupción de prudencia a partir del momento de la invasión. Ante una situación de insurrección del conjunto del país hubieran necesitado un millón de hombres para someterlo pero se limitaron a tener unos cien mil y controlar la capital y los puntos estratégicos más importantes, apenas un 15% del total. Quizá la clase dirigente soviética se dio cuenta de que se había llegado al máximo de expansión territorial y militar soportable para una sociedad y un Estado ya declinantes. En efecto, en este momento la URSS se encontraba ya en una situación de exceso de compromisos de cara al Tercer Mundo: Cuba les costaba 10 millones de dólares diarios y Vietnam tres. Además de no lograr solucionar el problema afgano -a pesar de que eran 280 millones de habitantes contra 15- muy pronto se encontró, en el otro extremo de su Imperio, con el problema de Polonia. Desde la conciencia de esta realidad no puede extrañar que la llegada de una nueva generación dirigente de la URSS en 1985 impusiera una rectificación. Pero las consecuencias para la propia Unión Soviética y más aún para Afganistán fueron graves y duraderas. Murieron en la guerra afgana unos 13.300 soldados soviéticos, cifra muy inferior a la de muertos norteamericanos en Vietnam pero equivalente si tenemos en cuenta el número de tropas empleadas en cada uno de los dos casos. Primera derrota soviética desde 1945, la Guerra de Afganistán creó una conciencia autocrítica que influyó mucho tanto en los dirigentes militares como en los propios soldados. Peor fue lo sucedido en el país invadido donde la guerra pudo costar 725.000 vidas, cifra cuya importancia se aprecia comparándola con la población total. El régimen de Babrak Karmal pudo sobrevivir en las ciudades, pero sólo algún tiempo, y luego se impuso un integrismo que perduró hasta la intervención americana contra los talibanes a finales de 2001. En mayor grado aún que en Líbano también en Afganistán una intervención exterior liquidó el limitado equilibrio existente en una sociedad tradicional.

Artículo extraído y retocado a partir de la siguiente dirección de Internet:

<http://www.artehistoria.com/historia/contextos/3267.htm>

## 2. La segunda Guerra Fría.

### **a) El renacimiento de las discrepancias entre las dos superpotencias y el fracaso de las CSCE.**

La llegada de Reagan a la Casa Blanca, con un antisovietismo militante y el objetivo de reafirmar nuevamente el liderazgo internacional de los EE UU -la restauración de su autoridad perdida-, precipita el camino hacia una dura confrontación. Algunos autores consideran que el triunfo electoral de los republicanos y la aplicación de una política de fuerza dieron paso a lo que se ha venido en denominar como la Segunda Guerra Fría.

En efecto, la crisis de las relaciones soviético-americanas, de todo el eje Este-Oeste, quedará patente en dos campos: por un lado, en la Conferencia de Seguridad y Cooperación en Europa, y, por otro, en el desarme.

El espíritu de Helsinki se diluye. El 15 de junio de 1977 se reúnen en Belgrado los Estados participantes de la CSCE con el fin de iniciar las consultas preparatorias de la futura Conferencia. El 8 de agosto termina esta primera fase en la que se pusieron de manifiesto las fuertes discrepancias entre los dos bloques, que marcarían la reunión principal, celebrada entre el 4 de octubre de 1977 y el 9 de marzo de 1978, en la que los temas de derechos humanos y desarme constituyen los principales puntos de divergencia, que atrasan la firma de un documento final, de compromiso, donde se reconocía la imposibilidad de lograr el consenso en cierto número de propuestas presentadas en la reunión.

El 11 de noviembre de 1980 se iniciaba en Madrid la tercera CSCE, rodeada de gran incertidumbre respecto a su celebración y finalización al estar condicionada por la invasión soviética de Afganistán, la situación de Polonia y el derribo de un avión comercial surcoreano por un caza soviético. A pesar de ello, en septiembre de 1983 terminaba la Conferencia, en la que la distensión, el desarme, los derechos humanos y el tema de la seguridad en el Mediterráneo, que retrasó la firma del documento final por la obstinación de Malta, fueron las cuestiones sobre las que más se habló.

### **b) La carrera de armamentos en Europa: la crisis de los euromisiles.**

Junto al fracaso de la CSCE, la tensión se percibe, también, en otras situaciones. La crisis de los euromisiles, que veremos, conduce a Carter proclamar el embargo de cereales y productos de alta tecnología con destino a la URSS -4 al 20 de enero de 1980- y a boicotear los Juegos Olímpicos de Moscú, al que se unirán otras 55 naciones. Como consecuencia de la no participación de los EE UU en los Juegos Olímpicos de Moscú, la URSS, por retorsión, seguida por otros 13 países, no acudirá a la cita olímpica de Los Ángeles en 1984.

El segundo ámbito se refiere al desarme y a la carrera armamentística. Los acuerdos SALT I firmados en 1973 suponían un reconocimiento recíproco entre las superpotencias del principio de paridad en materia de armamentos estratégicos y un acuerdo para limitar el número de sus misiles intercontinentales. No obstante, casi al mismo tiempo, la URSS emprendió una modernización forzada de todo su arsenal que le proporcionará una ventaja clara sobre EE UU. Por una parte, sin violar los términos del SALT I triplica el número de sus ojivas, adaptando cabezas múltiples a sus lanzaderas de nueva generación. Por otra, terminan la construcción de un nuevo misil de alcance intermedio -4.000/5.000 km-, el SS-20 -dirigido esencialmente contra la Europa Occidental- y que en razón de sus características técnicas no estaba contemplado en las negociaciones SALT. Desde 1977, Moscú despliega la instalación de una red de 330 cohetes SS-

20 a largo de toda la Europa Oriental.

A principios de 1980 el desequilibrio militar resulta evidente. Además de la amplia superioridad de las fuerzas convencionales del Pacto de Varsovia, la URSS aparece como la primera potencia militar nuclear del globo. Un arsenal gigantesco construido a través de un considerable esfuerzo financiero: mientras EE UU dedica el 5% de su Producto Interior Bruto a este proceso, en la URSS esta cifra se elevaba al 15%.

Las conversaciones sobre la limitación de armamentos son, en este contexto, muy difíciles. Las negociaciones SALT II, iniciadas en 1977 -y que pretenden un acuerdo más global-finalizan con la firma entre Brézhnev y Carter de un acuerdo (Viena, 15-18 de junio de 1979), que limita el número y el tipo de las lanzaderas nucleares intercontinentales para cada uno de los dos países. Pero el SALT II no reducía la carrera de armamentos, sino que se limita, simplemente, a frenar su progreso. El Senado de los Estados Unidos no lo ratificó en razón del incremento de las tensiones con la URSS y por juzgarlo muy favorable para Moscú.

Otros encuentros tendrán resultados similares. Las negociaciones sobre la reducción de fuerzas en Europa, los MBFR (Mutual Balanced Forces Reduction) comenzadas en Viena en octubre de 1973 con la participación de la OTAN y el Pacto de Varsovia fracasan sin que pueda evaluarse el número de efectivos de cada parte, proponer reducciones o crear un sistema de control aceptable para todos. Los encuentros sobre las fuerzas nucleares de alcance intermedio -Ginebra, 30 de noviembre de 1981- y las negociaciones START (Strategic and Tactic Armaments Reduction Talks), sobre la reducción del armamento estratégico y táctico -Ginebra, 29 de junio de 1982- están bloqueadas.

Los euromisiles enturbian todos los encuentros. Desde 1979, la OTAN denuncia el despliegue de los SS-20 y adopta en diciembre la «doble decisión»: ofrecer a Moscú el inicio de negociaciones o, en su ausencia, reforzar su aparato militar en Europa. En concreto, el emplazamiento de misiles norteamericanos de alcance intermedio, Pershing II y Crucero, con los cuales ahora EE UU podría alcanzar el territorio soviético desde Europa Occidental.

Las dilatorias respuestas soviéticas encuentran una nueva propuesta lanzada por Reagan el 18 de noviembre de 1981, la opción cero: no instalación de los Pershing y Crucero, a cambio del desmantelamiento de los SS20. Paralelamente, el presidente de los Estados Unidos incrementa el presupuesto de defensa que entre 1980 y 1985 aumenta en un 64%. Las sociedades europeas se ven convulsionadas: de una parte, amplios colectivos sociales y de opinión pública -en Bonn, Londres, Roma, Bruselas y París (“cadena humana” de 106 km de largo los días 22 y 23 de octubre de 1983)- desarrollan frente a esa militarización campañas pacifistas que se presentan como la renovación del Movimiento de la Paz de los años cincuenta; de otra, los gobiernos se ven obligados -en dirección contraria- a seguir una línea de realismo político. El rechazo de Moscú y la victoria de la coalición conservadora-liberal en la Alemania Occidental, marzo de 1983, permite el despliegue de los Pershing en la RFA, en noviembre, con el apoyo de Francia, en una operación ampliada posteriormente a otros países y que significa una victoria de la OTAN y un grave fracaso para la URSS.

### **c) Reagan y el reto definitivo: la IDE (SDI ó IDS) o Guerra de las Galaxias.**

La carrera armamentística se dispara acentuando el deterioro internacional: los soviéticos abandonan todas las negociaciones de desarme y anuncian el incremento de su arsenal nuclear. Pero la decisión norteamericana avanza en mayor grado: el 23 de marzo de 1983, Reagan anuncia el proyecto de la Iniciativa de Defensa Estratégica (IDS) -«guerra de las galaxias»-, inspirada en las concepciones de los grupos ultraconservadores entre ellos el Heritage Foundation que imagina una especie de «línea Maginot espacial». La IDS instalaba un escudo

espacial protector sobre los Estados Unidos contra los misiles balísticos que serían interceptados y destruidos a través del láser antes de alcanzar suelo norteamericano. Así América quedaría libre del peligro nuclear. El programa -que se beneficiaba de una financiación de 26.000 millones de dólares para cinco años- tiene un carácter desestabilizador al cuestionar el principio de la disuasión mutua y aparece como un desafío a la URSS, cuyos dirigentes reclaman a Washington su renuncia al proyecto y el reinicio de las negociaciones sobre desarme. Aún más: en mayo de 1986, Reagan anunciará el cese por su país, efectivo desde noviembre, del respeto a varios puntos del SALT II sobre la limitación del armamento nuclear.

Los soviéticos son incapaces de afrontar el nuevo desafío militar de la «guerra de las galaxias» dado el marasmo de su economía ya enormemente agotada tras más de veinte años de una carrera armamentística, y se verán obligados -con Gorbachov a su frente- a buscar una nueva vía de distensión.

Esta fase de tensión soviético-americana ha creado, igualmente, malentendidos entre los socios atlánticos. En el marco de la defensa y los aspectos estratégicos, Europa Occidental prefiere preservar el cauce de su diálogo con los países del Este que la política de Reagan parece cuestionar. Estados Unidos, por su parte, observa en el comportamiento europeo un peligroso deslizamiento, más aún cuando los contratos masivos de gas siberiano son interpretados como un forma de dependencia frente a su abastecedor, la URSS. Pero tampoco los europeos -dependientes aún en materia estratégica de Washington- presentan un frente convergente. La «guerra de las galaxias» divide a Europa Occidental por la amenaza de fractura del bloque defensivo producido entre la defensa norteamericana y la europea. A pesar de las reticencias a la hora de participar en la IDS, ingleses, italianos y alemanes inician sus contactos con Washington en 1985 y 1986. Por su parte, Francia elabora una propia iniciativa europea: el proyecto Eureka.

### 3. 1985-1989: la perestroika frente al reaganismo norteamericano.

Frente a la actitud norteamericana, la llegada al poder de Mijail Gorbachov, en marzo de 1985, abrió una nueva etapa no sólo en la URSS, sino también en las relaciones internacionales.

#### **a) Gorbachov frente a Reagan**

Mijail Gorbachov heredó en 1985 una situación internacional muy delicada para la URSS, unida a la grave crisis interna y los efectos de la llamada por algunos autores Segunda Guerra Fría. Las relaciones con los EE UU de Reagan eran muy tensas; con la República Popular China no se habían resuelto las fuertes diferencias que entre ambos Estados existían; en la Europa central y oriental los signos de desestabilización eran cada vez más alarmantes y, por último, la carrera de armamentos que se había reiniciado desde la llegada de Reagan al poder estaba agotando económicamente a la Unión Soviética. Era necesario una respuesta clara ante los retos planteados, en el contexto de la Perestroika. Ello exigía, como punto de partida, el repliegue de la URSS sobre sus problemas internos y, en segundo lugar, ofrecer una alternativa a la doctrina anticomunista y militarista de EE.UU.

El Nuevo Pensamiento en política exterior de Gorbachov pronto tuvo sus consecuencias frente al lenguaje duro de la Guerra Fría del presidente Ronald Reagan. Ese corpus doctrinario se basaba en los siguientes puntos:

- Afirmaba el final de la tesis de la lucha de clases como motor de la historia y como elemento básico de las relaciones internacionales entre los dos sistemas. La desideologización de la política exterior era una necesidad indiscutible.

- La división del mundo en dos sistemas antagónicos e irreconciliables había dado paso a un mundo interdependiente y global que necesitaba soluciones también globales y comunes.
- Reconocía la importancia de la defensa de los valores humanos en la sociedad internacional y en especial en el Tercer Mundo.
- Apostaba claramente por el desarme frente a las propuestas de limitación de armamentos.
- Reconocía la primacía del Derecho Internacional, caracterizado de burgués por sus antecesores, y apostaba firmemente por la no injerencia en los asuntos internos.
- Planteaba un nuevo modelo de seguridad, no en función de la capacidad militar, sino de la búsqueda de garantías que evitaran las guerras.
- Por último, demandaba una mayor preocupación por los problemas medioambientales.

Este pensamiento fue puesto pronto en circulación en discursos, conferencias o artículos de prensa. Sus palabras y mensajes pronto tuvieron un resultado real: la firma en diciembre de 1987 del primer acuerdo de desarme nuclear entre las dos superpotencias. El 7 de diciembre de 1988 Gorbachov pronunciaría uno de sus discursos más importantes en relación con su Nuevo Pensamiento ante la Asamblea General de la ONU.

Frente al discurso pacifista la política exterior norteamericana bajo Reagan, como hemos apuntado, ofrecía un lenguaje completamente diferente. Frente al Imperio del Mal no había otra alternativa que la fuerza y la vuelta a la contención. Junto a estos principios era necesario seguir manteniendo una disuasión nuclear, acompañada de la creación de nuevos mecanismos de defensa.

El enfrentamiento directo entre las dos superpotencias parecía imposible desde la perspectiva norteamericana. No obstante, había que hacer frente a dos nuevos tipos de conflictos: a) los conflictos de baja intensidad, es decir, aquellos que iban desde la guerra subversiva hasta las contiendas geográficamente localizadas, con metas muy limitadas para los agresores, pero capaces de erosionar el sistema; b) conflictos fuera del área de la OTAN, que podían afectar a la seguridad de EE UU o de los aliados occidentales. Para hacer frente a estos conflictos, en este período se aumentaron en EE UU los presupuestos militares, se incrementaron las intervenciones militares y se establecieron nuevas medidas de defensa que pronto tuvieron que suavizarse.

Dos lenguajes y formas de entender las relaciones internacionales que pronto tuvieron que contrastarse públicamente en los encuentros en la cumbre, o las entrevistas entre los máximos dirigentes de EE UU y la URSS. En esta primera fase pueden destacarse la importancia de la reunión de Ginebra (noviembre de 1985), por ser el primer encuentro entre Reagan y Gorbachov, aunque no por los resultados que ofreció; en octubre de 1986 se volvieron a reunir en Islandia para tratar de temas de limitación de armamentos, pero la discusión en torno a la «guerra de las galaxias» impidió el acuerdo que llegaría, como veremos, en diciembre de 1987 con la firma del Tratado INF. Un año más tarde se reunieron los dos líderes por última vez en un clima de amistad y cooperación, muy diferente al que inauguró esta etapa.

### **b) Los procesos de enfrentamiento y cooperación en la nueva era.**

#### **Enfrentamientos y conflictos.**

En este período las guerras de alta o baja intensidad se siguieron reproduciendo en el mundo. Muchas de ellas se vieron afectadas por la tensión Este-Oeste de forma directa o indirecta.

Desde el punto de vista regional, en América, el protagonismo de Nicaragua y Panamá sobresale por encima de cualquier otro. En el Magreb el bombardeo norteamericano de Libia en 1986 dejaba clara cuál era la posición de EE UU frente a los considerados enemigos. En África

la salida de tropas cubanas de Namibia y Angola iba a permitir a la ONU desarrollar nuevas operaciones de mantenimiento de paz. En Próximo Oriente y el Golfo la tensión entre árabes e israelíes se mantuvo y estuvo muy alejada de la violencia generada por la guerra entre Irak e Irán, paralizada tras el alto el fuego de julio de 1988. En Asia la guerra en Camboya protagonizará durante varios años las páginas bélicas del continente.

Sin duda no podemos cerrar este análisis de los conflictos sin destacar el resultado final de la guerra de Afganistán, el último de los conflictos tipo propios de la Guerra Fría. Analizados sus antecedentes y desarrollo, hemos de reflexionar sobre su final. Un final que puede darse por concluido en febrero de 1989 cuando las últimas tropas soviéticas, derrotadas y humilladas por una guerrilla, abandonaban el país. Hasta 1988 los combates habían producido 15.000 muertos y 35.000 heridos en el bando soviético, y 1,5 millones de muertos entre la población civil y guerrilleros afganos.

La intervención militar soviética, la primera fuera del sistema socialista, provocó una modificación del equilibrio regional. El conflicto se inscribió desde 1984 en la dinámica propia de la tensión Este-Oeste. A su vez, la URSS apareció ante el mundo no como una potencia liberadora, sino como una potencia imperialista y colonialista. El coste humano y económico no podía soportarse más, máxime cuando las consecuencias del accidente de la central nuclear de Chernobil aún no habían podido ser cuantificados en todas sus dimensiones. La URSS se retiró de este país de poco más de 12 millones de habitantes con el deseo de no volver a repetir la experiencia y con la lección aprendida. La derrota tendría consecuencias muy importantes para la política interior de la URSS y para el propio Gorbachov.

#### **La cooperación.**

A pesar de los enfrentamientos, los signos de cooperación aumentaron progresivamente en el mundo. Un reflejo de este cambio se pudo apreciar en la ONU. Desde 1986, especialmente, ya no se pensaba tanto en reemplazar a la Organización por una nueva o en criticar continuamente sus acciones. Ahora se pensaba más en reformarla, en fortalecerla en sus funciones y medios, ya que el nuevo contexto internacional parecía que iba a permitirle desempeñar el papel para el que se creó. El propio Gorbachov escribió en el periódico Izvestia en 1987 las siguientes palabras:

*«Nuestro complejo y diverso mundo está volviéndose, por una evolución inevitable, más y más interrelacionado e interdependiente. Y ese mundo necesita cada vez más un mecanismo capaz de permitir la discusión de los problemas comunes de una manera responsable y a un nivel de representación adecuado. Ese mecanismo debe permitir la búsqueda mutua para el establecimiento de un equilibrio entre los diferentes intereses, contradictorios y, por tanto, reales, de la actual comunidad de Estados y naciones. Debido a las ideas por la que fue creada y a su origen, la ONU está llamada a ser ese mecanismo y nosotros confiamos en que sea capaz de asumir ese papel.»*

El dato más palpable de esta situación se puede encontrar en el papel que fue adquiriendo Naciones Unidas en el mantenimiento de la paz.

Si desde 1948 hasta 1987 la ONU sólo había organizado 13 operaciones, a pesar de la gran cantidad de conflictos que habían estallado en el mundo, desde 1987 hasta 1993 se organizaron 14 operaciones nuevas, en las que participaron más de 50.000 hombres y mujeres, con un coste anual estimado de aproximadamente 3.000 millones de dólares. Este papel fue gratificado en 1988 con la concesión del Premio Nobel de la Paz.

Otro de los resultados más importantes de esta nueva etapa se va a conseguir en el campo del desarme, no ya de la limitación de armamentos como había ocurrido hasta este momento. En efecto, el 8 de diciembre de 1987 se firmaba en Washington el Tratado entre EE UU y la URSS sobre Eliminación de los Misiles Nucleares de Alcance Intermedio y Corto, más conocido por



sus siglas INF. En virtud de este tratado se eliminaban y prohibían todos los misiles de las dos superpotencias cuyo alcance se situaba entre 500 y 5.500 km. El acuerdo entró en vigor el 1 de junio de 1988 y tres años más tarde el acuerdo se había cumplido. Desde ese momento, pues, se iniciaba la era del desarme en la sociedad internacional.

Desde la ONU se apoyó esta política y como una consecuencia directa del Segundo decenio para el Desarme, proclamado en 1979, se creó la tercera zona libre de armas nucleares del mundo, el Pacífico Sur (Tratado de Rarotonga). La Conferencia de Desarme, en la que estaban presentes 140 Estados, avanzaba en el estudio de nuevos proyectos y propuestas en pro del desarme global.

Otra muestra del cambio internacional que se estaba produciendo en el mundo, se podía encontrar en el fortalecimiento de uno de los procesos de cooperación más intensos desde la década de los cincuenta: la integración económica. En Europa la Asociación Europea de Libre Comercio (EFTA) se fortalecerá con la integración de Finlandia (1986) y desde 1989 se procederá al estudio de la firma de un acuerdo de cooperación entre la EFTA y la Comunidad Europea. En África comenzaban a apreciarse algunos resultados en el seno de la Comunidad Económica de Estados de África Central, creada en 1983 e integrado por 11 Estados; en 1989 se fundaba la Unión del Magreb Árabe, integrada por cinco Estados norteafricanos, que tenía como objetivo la creación de un mercado único.

En América el Pacto Andino, creado en 1969, inició en 1989 el camino hacia una liberalización total de los intercambios comerciales; por otro lado, en 1989 se abrían las negociaciones para la creación de una de las áreas comerciales y económicas más importantes del mundo, creada en 1990: el Foro de Cooperación Económica Asia-Pacífico, integrada por 18 Estados, desde EE UU a Japón, pasando por México y Taiwán. La creación de grandes bloques económicos, en competencia con la Europa Comunitaria de los 12, se convertirá en uno de los retos del último decenio del siglo XX.

No podemos olvidar tampoco la sensibilización de la sociedad por los conflictos y la desigualdad en el mundo. Una sensibilización que se manifestó en un aumento de las protestas o de los apoyos ante las decisiones adoptadas por los gobernantes en materia de seguridad, desarme y cooperación entre los bloques, pero también en el fuerte incremento del número de las Organizaciones No Gubernamentales, ONGS, que ya en 1989 sumaban más de 4.600 en todo el mundo.

#### **4. El fin de la Guerra Fría (1989-1991).**

El período comprendido entre los años 1989 y 1991 puede ser considerado como una fase de transición entre el viejo y el nuevo orden internacional.

El punto de partida sería todas las revoluciones del 89 en la Europa Central y Oriental, que analizaremos más adelante, y que conducirán al final del comunismo en el continente en donde había surgido y desde donde se había extendido al resto del mundo.

El año 1989 terminará con dos eventos que hoy ven confirmado su valor histórico: el 9 de noviembre el dirigente germanooriental, Egon Krenz, decretaba la apertura del Muro de Berlín, con lo que desaparecía uno de los signos más tristes y conflictivos de la Guerra Fría; por otro lado, en diciembre el presidente Bush y Mijaíl Gorbachov se reunían en la isla de Malta y proclamaban oficialmente «el fin de la Guerra Fría».

Una frase que se concretaría en acuerdos concretos que se fijaron en el encuentro de Washington en mayo-junio de 1990.

Impulsados por este conjunto de acontecimientos las dos alianzas militares que mejor representaban al sistema bipolar ya en decadencia se iban a transformar, o a desaparecer. La OTAN, en función de la nueva realidad internacional, adoptó en 1991 una nueva doctrina estratégica que sustituyó a la respuesta flexible vigente desde 1967. En esa nueva doctrina se planteaba el papel de la Alianza en el nuevo contexto europeo en el que la posibilidad de una guerra general se descartaba; se ofrecía ayuda y diálogo a los estados no integrados en la Alianza; se decidía mantener un potencial militar suficiente, pero al nivel más bajo posible y, por último, la OTAN se preparaba para las nuevas amenazas, caracterizadas como riesgos de naturaleza polifacética y multidireccional.

Por su parte, el Pacto de Varsovia amenazado por los cambios políticos internos de la mayoría de sus aliados archivaba en 1989 la Doctrina Bréznnev. El propio Gorbachov condenaba la invasión de Checoslovaquia en 1968. En 1990 el dirigente soviético ordenaba la retirada del Ejército Rojo de Checoslovaquia y otros países. El 1 de abril de 1991, en un acto formal, se disolvía el Pacto de Varsovia. Desaparecía así otro de los signos de la Guerra Fría.

En la Europa Central, mientras tanto, se caminaba a marchas forzadas hacia la desaparición de otro de los símbolos de la Guerra Fría, la división de Alemania. Desde noviembre de 1989 el proceso se aceleró impulsado por el canciller Kohl. Resistiéndose a las presiones y recelos de Mitterrand y Gorbachov, a cambio de acuerdos políticos y dinero, el canciller conseguirá su objetivo: la reunificación. Antes hubo que superar un obstáculo que resultó más fácil de lo esperado: el 12 de septiembre de 1990 los cuatro aliados de la Segunda Guerra Mundial firmaban el Tratado sobre un arreglo definitivo de la cuestión alemana, o lo que es lo mismo, el tan esperado Tratado de Paz con Alemania. El camino se despejaba en el objetivo final. El 3 de octubre de 1990 nacía la Alemania unificada; un Estado poderoso, habitado por 80 millones de alemanes, que ocupaba el tercer puesto en el mundo por su riqueza económica.

En el Próximo Oriente, otra de las zonas conflictivas a lo largo de la Guerra Fría, se abría también una nueva etapa en este contexto internacional. A propuesta de norteamericanos y soviéticos Madrid se convertía en la capital de la paz para árabes, palestinos e israelíes. En noviembre de 1991 se abrió la Conferencia de Paz para el Oriente Próximo, tras ocho meses de negociaciones. Sobre la base de las Resoluciones 242 y 338 del Consejo de Seguridad de la ONU, la región del Próximo Oriente comenzó su camino hacia la reconciliación.

Otra de las manifestaciones de la nueva era que había comenzado en 1987, confirmada desde 1989, era la continuación de la política de desarme a nivel mundial. Este proceso se desarrolló en tres niveles:

- Por parte de las dos superpotencias el Tratado INF tendría su continuidad en el Tratado START I sobre Reducción y Limitación de Armas Ofensivas Estratégicas, firmado el 31 de julio de 1991. Por este acuerdo se reducía de manera significativa el número máximo de misiles intercontinentales y los sistemas de lanzamiento y ojivas instalados en submarinos y bombarderos. Un tratado que sería acompañado de un protocolo firmando en mayo de 1992.

- En el llamado teatro de operaciones europeo se logró en 1990 un hecho sin precedentes que, sin duda, fue considerado por todos los analistas como el final de la Guerra Fría en Europa. El 17 de noviembre se firmaba el Documento de Viena sobre las Negociaciones de Medidas para el Fomento de la Confianza y la Seguridad, de acuerdo con las previsiones previstas en la Conferencia de la CSCE de Viena; a través de él todas las potencias integrantes de este foro paneuropeo adoptaban unas medidas sobre transparencia en las fuerzas y actividades militares, la mejora de comunicaciones y contactos, y la verificación de los mismos. Dos días más tarde, se firmaba el Tratado sobre Armas Convencionales en Europa por los 22 Estados integrantes de la

OTAN y el Pacto de Varsovia, por el cual se reducían y establecían límites -dentro del área comprendida entre el Atlántico y los Urales- para las armas convencionales, para evitar ataques por sorpresa y, en definitiva, la posibilidad de que pudiera estallar un conflicto general en el continente.

Los procesos de integración económica continuarán en esta fase. Si en Europa Occidental se lograba en diciembre de 1991 la firma del Tratado de Maastricht; en América Latina se creaba en marzo de 1991 el Mercado Común del Sur (Merco sur) por Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay, uno de los procesos de integración económico con más perspectivas de futuro. Todo ello motivó al presidente Bush a proponer en 1991 la firma de un acuerdo comercial entre México, Canadá y EE UU, lo que se lograría el 12 de agosto de 1992 (Tratado NAFTA).

No obstante, frente a este esperanzador panorama, la etapa estudiada se iba a ver ensombrecida por dos conflictos con amplias repercusiones mundiales.

El primero iba a comenzar el 2 de agosto de 1990 con la **invasión de Kuwait** por fuerzas militares de Irak. La estabilidad en la zona del Golfo se vio fuertemente alterada, así como la producción de petróleo y la economía internacional. La ONU reaccionó rápidamente y el mismo día de la ocupación aprobó la Resolución 660, por la que se condenaba la invasión y exigía la retirada inmediata del ejército iraquí. Desde ese momento las Naciones Unidas se convirtieron en el foro privilegiado y casi único de negociación en relación con la llamada Guerra del Golfo.

La intrasigencia del líder iraquí, Sadam Husein, así como la amenaza que representaba su acción, tanto para EE UU como para Israel, impulsaron al presidente norteamericano a organizar una operación militar multilateral contra Irak. El 17 de enero de 1991 los EE UU, al frente de otros 32 países, desataron la Operación Tormenta del Desierto. En 42 días el ejército iraquí fue derrotado tras ser arrojadas más de 100.000 toneladas de bombas y morir más de 200.000 personas. La guerra se televisó en directo, tras ser tamizada la información por el Pentágono. Por su parte, Kuwait inició una rápida reconstrucción de los 273 pozos petrolíferos que fueron incendiados por sus enemigos. La primera guerra de la posguerra fría, como se la denominó, sería el marco en el que el presidente Bush demandaría la creación de un Nuevo Orden Mundial.

Un nuevo ámbito de relaciones que iba a estar marcado por dos hechos que se iban a desarrollar en Europa. El 25 de junio de 1991 las repúblicas yugoslavas de Croacia y Eslovenia declaraban su independencia. Era el **principio del fin de Yugoslavia** y de la estabilidad europea. El 2 de julio comenzó la guerra, la primera que se producía en Europa desde 1945. La comunidad internacional asistió tan sorprendida como horrorizada a este enfrentamiento civil, que pronto se internacionalizó de forma indirecta. La Unión Europea pronto mostraría su impotencia y la fragilidad de lo establecido en Maastricht.

Por otro lado, si el 30 de diciembre de 1922 el I Congreso de los Soviets aprobó la Declaración y el Acuerdo acerca de la creación de la URSS, el 25 de diciembre de 1991 Mijail Gorbachov pronunció un discurso que comenzaba así: «Por la fuerza de la situación creada al ser fundada la Comunidad de Estados Independientes, concluyo mis actividades como presidente de la URSS». Con ello terminaba no sólo la historia de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, sino también la historia de la Guerra Fría y, por qué no, la historia del siglo XX.

## 5. La “revolución de 1989”: el hundimiento del comunismo en la Europa del Este y la transición hacia la democracia.

### a) El contexto internacional y los condicionantes.

Con el ciclo revolucionario de 1989 en Europa Central y Oriental aflorarán problemas que en muchos aspectos recuerdan a la situación de Europa en 1918. En primer término la posguerra fría provocó un nuevo debate en torno al establecimiento de un nuevo orden internacional que necesariamente afectaría a la posición de Europa en la sociedad internacional. En segundo término, la descomposición del *Imperio soviético*, como en su momento sucediera con la desintegración de los Imperios de los Hannover, de los Habsburgo y de los Romanov, liberó y transfirió el protagonismo a los nacionalismos, lo que se tradujo en una balcanización del espacio europeo y soviético. En el nuevo reajuste de fronteras en el mapa europeo, junto a las naciones-estado ya existentes o surgidas tras la Guerra del Catorce - Estonia, Letonia, Lituania, Polonia, Hungría, Rumania, Bulgaria y Albania- hay que sumar los nuevos Estados procedentes de la disgregación de la antigua Yugoslavia - Eslovaquia, Eslovenia, Croacia, Bosnia--Herzegovina, Macedonia y la nueva Federación Yugoslava-, de Checoslovaquia -Chequia y Eslovaquia- y de la Unión Soviética europea -Bielorrusia, Ucrania y Moldavia.

En esta redefinición del mapa europeo una de las diferencias sustanciales entre la situación en 1918 y tras las revoluciones de 1989 radica en que mientras en el primer caso sí se negoció un nuevo orden internacional entre las grandes potencias, en la posguerra fría no hubo ningún proyecto ordenador del equilibrio europeo.

Hubo analistas europeos que con un indudable sentido periodístico y oportunista recordaron la coincidencia de las Revoluciones de 1989 con la efemérides del bicentenario de la Revolución Francesa. Una coincidencia que llevaban más allá de la mera coincidencia de las fechas, al subrayar que, a diferencia de la tradición revolucionaria iniciada en 1789 de promover un cambio radical y de inventar una sociedad aún inédita en la historia, las revoluciones de 1989 tenían un cierto componente restaurador. No obstante, en muchos casos, a nuestro entender, difícilmente puede ajustarse dicho diagnóstico a la realidad histórica puesto que muy pocos de aquellos Estados han contado con una verdadera experiencia democrática.

Con lógicas y decisivas peculiaridades la oleada revolucionaria de 1989, algunos especialistas en transitología como Claus Offe sitúan este fenómeno en un marco estructural determinado por sucesivas olas democratizadoras. En este sentido y en el estricto plano europeo podemos distinguir varias oleadas: la primera, tras la Primera Guerra Mundial, simultánea y consustancial a la creación de los nuevos Estados en Europa Central y Oriental, con frustrantes resultados exceptuando el caso checoslovaco; la segunda, tras la Segunda Guerra Mundial, con la democratización de las dos grandes potencias del Eje europeas, Alemania (Occidental) e Italia; la tercera, en los años setenta, con los procesos democratizadores en el Mediterráneo, en Grecia, Portugal y España; y por último, el proceso democratizador iniciado en 1989 en Europa Central y Oriental.

El ciclo revolucionario de 1989 presenta numerosas peculiaridades y una gran complejidad por la magnitud de los cambios y la multitud de actores participantes en el mismo. Un proceso revolucionario sobre el que concurren factores de muy diversa índole.

### Factores exógenos.

Por un lado, los factores exógenos. En primer término, la Unión Soviética, especialmente

tras 1945, ha jugado un papel determinante en el devenir de los pueblos de Europa Central y Oriental. Las dictaduras socialistas en Europa no fueron un producto exclusivo de su propio devenir nacional, sino que fueron impulsadas de forma decisiva por la influencia soviética, y en la mayoría de los casos por la intimidatoria presencia del Ejército Rojo. La crisis y disolución del poderío soviético tendría por tanto directas repercusiones en el rumbo de aquellas repúblicas. El hundimiento de la URSS explica en gran medida la rapidez, simultaneidad e imprevisibilidad con que se produjeron las revoluciones de 1989. Como consecuencia de ello la transición a la democracia en estos pueblos vino acompañada de la recuperación de la soberanía nacional.

Y en segundo lugar, Occidente y en especial el papel simbólico y modélico que Europa Occidental -y en concreto la Europa comunitaria- jugaría en aquel proceso de cambio tanto en la redefinición de su posición internacional frente a la referencia soviética como en la reconstrucción de sus respectivas sociedades nacionales. Contrariamente a los deseos de Gorbachov de que las reformas de la URSS definiesen el itinerario de las reformas en aquellas repúblicas, éstas desviaron su mirada hacia Europa Occidental como modelo. No obstante, los países occidentales, y en especial los países europeos, carecieron de una estrategia política para asimilar aquellos cambios y actuar en consecuencia, en parte por la propia perplejidad y sorpresa que causaron estos cambios y en parte por las propias dificultades de la Europa comunitaria para actuar de forma colegiada y eficiente. Sólo en el plano económico se actuó con mayor coherencia, en iniciativas como el programa *Polonia-Hungría: Ayuda a la Reestructuración Económica* (PHARE) en 1989 y al que se vincularían al año siguiente Checoslovaquia, Rumania y Bulgaria.

### **Factores endógenos.**

Entre los factores endógenos quisiéramos subrayar de modo especial un rasgo peculiar y definitivo en aquellos procesos de transición, que es lo que Claus Offe ha denominado el *dilema de la simultaneidad*. Es decir, los países de Europa Central y Oriental se enfrentaban a una triple transición:

En primer término, la **transición política** desde una dictadura a una democracia, que si bien es cierto contaba con algunos modelos relativamente cercanos en el tiempo en la Europa meridional, sus peculiaridades generaban problemas específicos que requeían soluciones inéditas. Entre ellas una peculiar transición desde un modelo socialista a un sistema democrático.

A finales de los años ochenta los partidos comunistas carecían de base sociológica y de cohesión organizativa por sus divisiones internas para mantener el monolitismo de aquellos regímenes políticos. Pero todos ellos, exceptuando el polaco y el húngaro donde sí existía un importante núcleo reformista en el seno del partido, resistieron hasta el límite por mantener su privilegiada situación.

En este proceso las formaciones políticas que habían apostado por el pluralismo adquirieron un gran protagonismo en la transición. Estas tendencias disidentes, en líneas generales, ya no eran comunistas reformistas, convencidos de que la reforma podía realizarse desde las estructuras del partido, sino que eran disidentes ajenos al Partido que anhelaban la creación de un Estado de Derecho.

Uno de los grandes méritos de esos sectores disidentes -conformados por las élites intelectuales y secundados por la juventud - fue resucitar la *sociedad civil* en un espacio social que había sido invadido por el Estado.

Estas tendencias reformistas, sin embargo, se fueron desintegrando tras la desaparición del comunismo, tal como sucedió con Solidaridad en Polonia, el Foro Cívico en la República Checa, el Forum Democrático en Hungría o el Frente Democrático de Salvación Nacional en Rumanía.

En la recuperación de un espacio político plural, por último, no podemos olvidar el importante papel que ha jugado la Iglesia Católica a través de las iglesias nacionales, en Polonia, Checoslovaquia y Hungría. Sin olvidar tampoco, el papel más modesto ejercido por otras iglesias como la Protestante, en la RDA a finales de los ochenta, y la Ortodoxa, en Rumania y Bulgaria.

En segundo lugar, la **transición de una economía dirigida y estatizada hacia una economía de mercado**. Se pretendía buscar una solución al agotamiento del modelo económico del socialismo real -la excesiva burocratización en la gestión económica, el estancamiento de la industrialización forzosa, la ineficacia de la agricultura colectivizada, el abuso en la utilización de los recursos naturales y su impacto medioambiental, y el deterioro general del nivel de vida-. Una transición que había de hacerse de acuerdo con los itinerarios diseñados por el Fondo Monetario Internacional, que exigía a aquellos Estados la aplicación de estrictas políticas monetaristas para su liberalización.

Y por último, la **resolución de los problemas nacionalistas** y la delimitación del nuevo mapa europeo que impulsa e interfiere en los dos procesos anteriores. El despertar de los nacionalismos en la Europa Central y Oriental y en la URSS se orientaría contra los nacionalismos centrales de los antiguos Estados. La resolución de estos conflictos es variada oscilando entre las escisiones y secesiones pacíficas, como la de Checoslovaquia el 31 de diciembre de 1992, y las violentas como la disgregación de Yugoslavia.

A efectos de ordenación expositiva vamos a distinguir dentro de este ciclo revolucionario entre aquellas manifestaciones revolucionarias en las que no ha habido una alteración del *statu quo* territorial y aquellas donde el problema de las nacionalidades ha derivado en una alteración del mismo.

#### **b) El proceso “revolucionario” por países.**

##### **Países donde se produjo el cambio sin alteración de las fronteras.**

Cinco de los ocho Estados de la Europa Central y Oriental que abandonaron el socialismo real llevaron a cabo sus respectivas transiciones sin alteraciones de su orden territorial.

La primera república en iniciar el proceso de cambio fue **Polonia**, que en muchos aspectos ya había creado unas precondiciones óptimas a lo largo de la década de los ochenta. En la segunda mitad de aquella década fracasaron todos los intentos de los dirigentes comunistas para superar la crisis social y económica, que acabó extendiéndose definitivamente al sistema político y obligando a las autoridades a negociar con *Solidaridad* desde 1986. El resultado más notable de aquellos contactos fue el establecimiento de una plataforma permanente de negociación en febrero de 1986, en la que participaría además del *Solidaridad* y el Gobierno de Rakowski, la Iglesia. La creciente presión social obligó al Partido a renunciar en febrero de 1989 al monopolio del poder.

El 5 de abril se hizo público el pacto de *mesa redonda* en virtud del cual se legalizaba *Solidaridad*, se reconocía la libertad religiosa, se procedía a la reorganización de la Presidencia de la República, se restablecía el Senado como cámara alta y se instauraba el multipartidismo. Se había dado el primer paso para la edificación del Estado de Derecho en Polonia.

Inicialmente el régimen polaco intentó tutelar el proceso de transición hacia la democratización, mediante el control del proceso electoral en los comicios de junio de 1989, que se saldaron con el triunfo irrefutable de *Solidaridad*. El presidente Jaruzelsky encargó formar gobierno al dirigente del sindicato Mazowiecki, quien presentaría un equipo de mayoría no comunista. El nuevo gobierno recuperó el nombre de *República de Polonia*, procedió al cambio institucional realizando los preparativos para una nueva Constitución e intentó hacer frente a la crisis con la ayuda de la Comunidad Europea y la aprobación de un plan de choque el 1 de enero

de 1990.

A finales de 1990 se inicia el proceso de transición con motivo de varios acontecimientos: la firma de un acuerdo germano-polaco en el mes de noviembre de reconocimiento de la frontera en la línea Oder-Neisse; el ingreso en aquel mismo mes de Polonia en el Consejo de Europa; y el triunfo en las elecciones a la Presidencia de la República por Walesa en el mes de diciembre y el posterior encargo de un nuevo gobierno al economista y empresario Jan K. Bielecki que continuaría y profundizaría en la misma línea económica.

A la estela de los acontecimientos de Polonia, **Hungría** no tardó en incorporarse al proceso de democratización y transformación económica, en este último caso más avanzadas que en muchos de sus vecinos. Allí el Partido Comunista, en cuyo seno existía un nutrido grupo reformista, intentó llevar a cabo el proyecto más serio y ambicioso de cambio desde dentro del sistema. Estos grupos, precisamente, se hicieron con el poder en noviembre de 1988. La Presidencia del Consejo de Ministros recayó en Miklos Nemeth. El nuevo gobierno impulsó la reforma económica y tuteló la democratización, reconociendo el pluripartidismo y reformando la Constitución. En febrero de 1989 el Comité Central del Partido renunciaba a la prerrogativa constitucional según la cual asumía el papel dirigente de la sociedad y renegaba del marxismo-leninismo. El último capítulo del Partido se cerró en octubre de aquel año con la autodisolución del mismo, creándose el Partido Socialista Húngaro de tendencia socialdemócrata.

Su política exterior fue también un vehículo de la nueva sensibilidad del gobierno. Así en mayo de 1989 se dismanteló el *telón de acero* con Austria, en septiembre se permitió la salida de alemanes orientales a la RFA y en noviembre de 1989 se produjo el ingreso en el Consejo de Europa.

En junio de 1989, como ya ocurriera en Polonia, el gobierno inició negociaciones con la oposición y con organizaciones de masas ligadas al régimen, en las que acordaron la convocatoria de elecciones libres y democráticas, que tendrían lugar entre marzo y abril de 1990, y la elección posterior del Presidente de la República. En aquellas elecciones, donde las formaciones más votadas fueron el Foro Democrático Húngaro y la Alianza de Demócratas Libres, el electorado se decantó por una transición gradual sin radicalismos. El nuevo gobierno estaría encabezado Jozsef Antall, presidente del Foro, y poco después el candidato de la Alianza de los Demócratas Libres Arpad Günez sería elegido presidente de la República.

La proximidad cultural de **Bulgaria** y la URSS con toda seguridad incidió en la rápida receptividad de Zhikov a las reformas iniciadas por Gorbachov anunciando su propia *Perestroika* en 1987. Aquellas reformas crearon unas condiciones favorables para el desarrollo de un activo movimiento de oposición.

El 10 de noviembre de 1989 los miembros reformistas del Partido obligaron a Zhikov a dimitir de sus cargos en el Partido y en el Estado. En adelante el nuevo secretario general del Partido sería el reformista Petar Mladenov, quien asumiría las negociaciones con la oposición. Fruto de aquellos contactos fue el anuncio de la celebración de elecciones.

En el XIV Congreso del Partido Comunista celebrado en febrero se afrontó su futuro inmediato. El resultado de aquellas deliberaciones quedaron definidas en el *Manifiesto para un socialismo democrático en Bulgaria* y tras el cual se refundó como el Partido Socialista. En las elecciones generales convocadas para junio de 1990 el Partido Socialista se alzó con el triunfo obteniendo el 47% de los sufragios.

La presión de la oposición no cejó hasta que P. Mladenov abandonó la jefatura del Estado el 6 de julio y su lugar ocupado, previa elección de la Asamblea Nacional, por el disidente comunista Jeliu Jeliev. Pero a las dificultades de la vida política se sumaba la delicada situación económica, que provocó huelgas que contaron con un apoyo masivo de la población. El 13 de julio de 1991 se aprobaba el texto constitucional que convertía a Bulgaria en un Estado de

Derecho.

El final del socialismo real en **Rumanía** estuvo marcado por una ruptura violenta. El *Conducator* a la altura del año 1989 no adoptó ninguna medida reformista a pesar de las duras condiciones de vida de la población por la política económica de austeridad a lo largo de los ochenta. El desencadenante inmediato de los acontecimientos fue la resistencia ofrecida por un pastor calvinista en Timisoara, Lazlo Tolkes, que se había significado en la defensa de las minorías y las críticas al régimen. Su detención provocó el 16 de diciembre de 1989 una masiva protesta en aquella localidad brutalmente respondida por la *Securitate*. El día 21 se reprodujeron las protestas, en esta ocasión, en Bucarest y aquel mismo día se fundó en Timisoara el *Frente Democrático Rumano*, el cual reclamó la disolución del régimen. El 22 de diciembre un grupo de disidentes se introdujo en la sede central del Partido, la cual había sido abandonada con anterioridad por Ceaucescu. Éste y su esposa fueron detenidos, juzgados, condenados y ejecutados el 25 de diciembre.

En esa caótica situación se creó el *Frente de Salvación Nacional* (FSN) cuyo principal dirigente era Ion Iliescu y en el que figuraban antiguos miembros del Partido críticos a Ceaucescu. Esta formación asumió la formación de un gobierno provisional para proceder a la construcción de un Estado de Derecho, relegando a un segundo plano a los intelectuales y estudiantes disidentes. La rapidez con que se produjo la caída del dictador y el control del FSN sobre el Estado ha dado lugar a interpretaciones que apuntan a la existencia de una conspiración organizada desde la misma *Securitate* con la connivencia del Kremlin.

El 20 de mayo de 1990 se celebraron las elecciones generales a la Cámara de la Gran Asamblea Nacional, en las que el FSN obtuvo el 66% de los votos, y a la Presidencia, en las que el vencedor fue Ion Iliescu. El nuevo Gobierno estuvo encabezado por Petre Roman, pero su ritmo reformador en la construcción de un Estado democrático y una economía de mercado despertaron toda clase de críticas entre la oposición dentro y fuera del Parlamento. Los escasos logros económicos y la inestabilidad política se saldaron con la dimisión de Roman en el otoño de 1991. A finales de aquel año se registraron algunos avances significativos, al menos en el plano legal, puesto que se aprobó en referéndum el 9 de diciembre la Constitución.

El último episodio, en el calendario revolucionario de la Europa Central y Oriental, tuvo como escenario **Albania**. A mediados de 1990 se produjeron las primeras manifestaciones multitudinarias contra el régimen. El Gobierno de Ramiz Alia hizo público un programa de reformas políticas, cuyos primeros resultados se materializaron en 1991 con motivo de la legalización de los partidos políticos y la celebración de los primeros comicios en el mes de marzo. A pesar del triunfo de los comunistas el Gobierno formado en junio era de coalición. Esta transición política se llevó a cabo en un entorno social dramático por el hundimiento de la economía -en 1992 el paro alcanzaba al 40% de la población activa- y el consiguiente éxodo masivo de la población.

### **Estados donde se produjo una alteración de sus fronteras.**

Finalmente, los Estados que sí sufrieron una alteración en su *sta tu quo* territorial, la RDA, Checoslovaquia y Yugoslavia, corrieron una suerte muy diversa.

Los acontecimientos que se desarrollaron en la **República Democrática de Alemania** en este ciclo revolucionario tuvieron un especial significado por el valor añadido de su papel simbólico en la Guerra Fría y una vieja herida sin cicatrizar desde la posguerra mundial.

Como en otras repúblicas vecinas la disidencia fue cobrando mayor importancia a medida que el deterioro económico se fue haciendo cada vez más insoportable, especialmente desde mediados de la década de los ochenta con la aparición de grupos de carácter pacifista y ecologista y el tono crítico creciente en ciertos sectores de las iglesias evangélicas.



La resistencia a ultranza del SED a lo largo de 1989, manifiesta en la persecución de la disidencia, desencadenó una oleada de peticiones para salir hacia la Alemania del Oeste. Aquel verano se produjo el gran éxodo a través de Hungría y Austria. Durante aquel año cerca de cuatrocientas mil personas abandonaron la RDA.

El régimen comenzó a tambalearse y la primera muestra de ello fue la dimisión de Honecker el 12 de octubre *por motivos de salud*, según la explicación oficial. Su lugar al frente del Partido fue ocupado por Egon Krenz, quien se comprometió a efectuar la reforma del régimen, pero en un clima de gran tensión y con una oposición cada vez más activa y generalizada, como se pudo apreciar en la manifestación en Berlín en la *Alexanderplatz* el 4 de noviembre donde medio millón de personas exigieron la instauración de una democracia. Los acontecimientos se precipitaron hasta la simbólica fecha del 9 de noviembre en que las autoridades anunciaron la apertura del muro de Berlín, y si en un primer momento el objetivo de la oposición era la democratización de la Alemania Oriental en aquel mismo mes el umbral de los objetivos políticos apuntaba hacia la unidad de toda Alemania. En la otra Alemania el canciller Helmut Kohl había hecho público el 28 de noviembre su programa de *Diez Puntos* para la *reunificación* y canalizaría sus esfuerzos para incentivar y acelerar dicho proceso.

A principios de diciembre se abolió el principio constitucional que atribuía al SED el papel dirigente de la sociedad y en un Congreso Extraordinario del Partido se renunciaba al marxismo-leninismo y se refundaba en el Partido del Socialismo Democrático. En febrero de 1990 se formó un gobierno de *responsabilidad nacional* que fijó la convocatoria de elecciones para el 18 de marzo, de las que saldrían victoriosos los cristianodemócratas de la *Alianza por Alemania*. El nuevo gobierno, liderado por Lothar de Maziere, centró su objetivo en la unión de Alemania. El 18 de mayo de 1990 se firmó el Tratado Interestatal de Unión Monetaria, Económica y Social entre ambas repúblicas, y el 31 de agosto se firmó en Berlín el Tratado de Unificación (*Einigungsvertrag*). El 3 de octubre se consumaba la unificación. Los länder de la Alemania Oriental quedaban integrados en la República Federal. La reunificación, que en sentido estricto fue una absorción por parte de la RFA, quedaba consumada, cerrándose un capítulo inconcluso de la posguerra.

El Tratado de paz con Alemania sería firmado 45 años después del final de la guerra mundial, el 12 de septiembre de 1990. Conocido como el *Tratado de los 2+4* entre la República Federal de Alemania y la República Democrática Alemana, por un lado, y las cuatro potencias aliadas.

La vía pacífica fue también uno de los rasgos del rápido proceso de cambio en **Checoslovaquia**, hasta el punto de ser bautizada como la *revolución de terciopelo*. La disidencia fue creciendo desde mediados de los ochenta.

Las medidas adoptadas por el Comité Central del Partido desde 1987 para reconducir los asuntos económicos en una línea análoga a la *Perestroika* no lograron, tampoco, solucionar las contradicciones internas del sistema ni superar las reticencias de los sectores inmovilistas dentro del Partido. Un signo evidente de la crisis del régimen se hizo visible el 17 de diciembre de 1987 con la sustitución de G. Husak por Milos Jakes como primer secretario del Partido, aunque seguiría como presidente de la República.

La disidencia se reagrupó el 19 de noviembre de 1989 en torno al *Foro Cívico* bajo el liderazgo de Václav Havel y con la pretensión de acabar con el régimen comunista. El Gobierno aceptó la propuesta de negociación de la oposición y el 29 de noviembre se suprimía el principio de la dirección de la sociedad asumido por el Partido. A lo largo del mes se había intensificado la movilización popular en las calles de Praga. El 7 de diciembre se satisfacía otra de las exigencias del Foro, la dimisión del Ejecutivo y la constitución de un Gobierno de unidad nacional presidido por el reformista Marian Calfa.

Las dos principales agrupaciones de la oposición -el *Foro Cívico y Público contra la violencia*- actuaron de forma colegiada para conducir la transición hacia un régimen democrático y la instauración de una economía de mercado. A finales de diciembre Dubcek fue elegido presidente de la Asamblea Nacional y Hável presidente interino de la República hasta la celebración de elecciones generales convocadas para junio de 1990. Las Cámaras electas de la Asamblea Federal, cuya mayoría recayó en ambas plataformas, tendrían como cometido fundamental la elaboración de un nuevo texto constitucional. Durante la transición discurrieron tres procesos: el desmantelamiento del sistema económico objeto del plan económico aprobado en septiembre de 1990; el desmembramiento de ambas agrupaciones en un sistema de partidos; y la secesión de Eslovaquia.

El 20 de abril de 1990 el Estado se rebautizaba como la República Federativa Checa y Eslovaca, pero las expectativas generadas en ese proceso en los sectores más radicales del nacionalismo eslovaco apuntaban hacia la independencia. El gobierno eslovaco liderado por Meciar inicialmente no se pronunció por la independencia, sino por una nueva forma de federación aunque luego radicalizó su discurso frente a las posiciones federalistas de Jan Damagoursky, quien le reemplazó frente al Ejecutivo. Finalmente, el 31 de diciembre de 1992 se consumaba la creación de dos nuevos Estados: la República Checa y Eslovaquia.

En **Yugoslavia** el mosaico nacionalista edificado sobre la preminencia del nacionalismo serbio inició un nuevo capítulo con la disgregación de la antigua República Federal. Las élites gobernantes serbias radicalizaron su mensaje político en favor de un nacionalismo de perfiles cada vez más agresivos, que desde 1986 fueron minando la naturaleza federal del Estado yugoslavo. Se desarrolló, por tanto, una política de recentralización del Estado en torno a la supremacía serbia suprimiendo los derechos federales de sus dos repúblicas autónomas - Eslovenia y Croacia-, de obstrucción a la rotación en la presidencia y de rechazo a toda política que cuestionase el derecho de todos los serbios a vivir en un solo Estado. Por debajo de este marco político subyacía una crítica situación económica agravada por las dificultades funcionales de la federación para desarrollar una política económica coherente y eficaz.

El líder serbio Slobodan Milosevic fue acusado por los jefes de las restantes repúblicas de reimplantar un sistema centralista que alteraba sustancialmente la Federación. La República que más se significó contra la política serbia fue Eslovenia, cuyo nacionalismo se había articulado en torno a la figura de Milan Kucan, líder del Partido Comunista Esloveno. Por su lado, los croatas, en cuyas elecciones de la primavera de 1990 habían triunfado los nacionalistas de Franjo Tudman, mostraron sus simpatías por la determinación eslovena de afirmación de su propia soberanía.

En este estado de cosas las repúblicas yugoslavas de Eslovenia, Croacia, Bosnia y Macedonia reclamaron la conversión del Estado federal en una Confederación de estados libres e independientes. El nacionalismo serbio provocó en las dos repúblicas occidentales la radicalización de las posturas, y ante el fracaso de las negociaciones para la construcción de una confederación Eslovenia y Croacia proclamaron sus respectivas independencias en junio de 1991.

Texto reelaborado a partir de MARTÍNEZ CARRERAS,  
Historia del Mundo Actual. Ed. Marcial Pons. Madrid 1996.  
Págs. 496-505.

## 6. Los nacionalismos en la Unión Soviética de 1989 a 1991.

La URSS estaba configurada como una gran variedad de pueblos, etnias, naciones... En su inmenso territorio de 22.500.000 kilómetros cuadrados convivían gentes de todo tipo: rusos, ucranianos, estones, letones, lituanos, bielorrusos, georgianos, armenios, azerbaiyanos, chechenos, turkmenos, uzbekos, kazakos... que se habían mantenido unidos por la estructura autoritaria y represiva del régimen soviético. Las manifestaciones nacionalistas se hacían más y más fuertes conforme se tambaleaban o hundían los pilares sobre los que se cimentaba el régimen soviético (pérdida del monopolio político por parte del PCUS, pérdida del papel coercitivo y represivo del ejército...). Cuando esa fuerza desaparece los movimientos nacionalistas que habían estado latentes durante decenios resurgirán con fuerza y al final acabarán con el estado creado con la revolución de 1917, un estado que, a pesar de declararse federal, era de los más centralizados del mundo.

La marea nacionalista alcanzará su periodo más fuerte entre 1986 y 1991, es decir, la etapa de Gorbachov en el gobierno. Ante tal crecimiento del fenómeno, las autoridades aprobaron la *Ley de Secesión* en 1990 en la que declaraban que si cualquier república quería alcanzar la independencia podía hacerlo de forma pacífica a través de un referéndum, sin embargo eso era una declaración de intenciones pues en el articulado de dicha ley se fomentaba la autonomía de las repúblicas y se ponían trabas a la independencia.

### a) Los movimientos nacionalistas en las Repúblicas Bálticas.

Estonia, Letonia y Lituania fueron incorporadas a la URSS en 1940 por un acuerdo entre Hitler y Stalin. Su sentimiento nacionalista había estado siempre presente, aún cuando el régimen de Moscú enviara a cantidades ingentes de rusos a poblar esas zonas y de estonios o lituanos al Asia Central. En estos territorios es donde surgió con más fuerza el movimiento nacionalista, las agrupaciones regionales del PCUS se declararon independientes del partido, y los distintos parlamentos regionales declararon ilegal la incorporación a la URSS. A la vez habían surgido importantes partidos nacionalistas de todas las tendencias que rechazaban cualquier compromiso con Moscú. El propio Gorbachov viajó a Lituania para negociar la permanencia de ésta dentro de la URSS, llegó a cortar el suministro de energía y agua a la república, pero al final se tuvo que plegar a la realidad y reconocer la independencia de esta república el 6 de septiembre de 1991, las otras dos llevarían un camino análogo.

### b) El hervidero del Cáucaso.

El poder de Moscú sobre esta zona se hundió rápidamente y las repúblicas proclamaron su independencia. En Armenia el movimiento nacionalista se radicalizó más que en otros sitios y el nuevo país entró en guerra con el vecino Azerbaiyán, también independiente y en cuyo territorio había un enclave armenio (Alto Karabaj o Nagorno Karabaj) fruto de las fronteras interiores arbitrarias que trazó Stalin. Georgia también proclamó su independencia, pero también se vio ensangrentada por guerras territoriales además de los enfrentamientos internos, los rebeldes adjasios y osetios del sur querían obtener la independencia de Georgia.

### c) El Asia Central y el fundamentalismo islámico.

Es la zona donde se produjeron los primeros movimientos nacionalistas, en 1986. El referente para estos pueblos era la religión islámica, reprimida durante años. Pero el fenómeno

del integrismo islámico que ya se había dado en otras partes del mundo musulmán se expandió por la zona. Los levantamientos se iniciaron en Kazajstán y más tarde se extendieron a Kirguizistán, Tayikistán, Turkmenistán y Uzbekistán, que proclamaron su independencia. En muchas de estas repúblicas los propios dirigentes comunistas cortaron sus lazos con Moscú y abrazaron el nacionalismo para conservar el poder.

#### **d) Repúblicas eslavas.**

El nacionalismo surge aquí en una época más tardía, en torno al año 1990. En Rusia, la república más extensa de la URSS, los movimientos nacionalistas eran variados. Al principio estos partidos eran partidarios de conservar la URSS, pero los partidos en el Parlamento ruso, dirigidos por Yeltsin, querían la independencia del país. Yeltsin pasó de colaborador de Gorbachov a ser un enemigo acérrimo de su política, en parte se cree que la independencia de Rusia servía para debilitar a Gorbachov y para calmar las ambiciones del propio Yeltsin ya que la presidencia de Rusia recaería probablemente en él, como así sucedió.

En Ucrania el nacionalismo fue moderado, el país se independizó con Kravchuv. Las relaciones con Rusia, su hermano mayor, pasaron por momentos de especial tensión por la disputa sobre Crimea, península tradicionalmente rusa pero en Ucrania y que Stalin regaló a esta última. De la misma forma surgió un enfrentamiento a la hora de repartir la flota soviética del mar Negro.

El caso de Bielorrusia fue más pacífico, el país consiguió la independencia pero permanecería unido a Rusia por tratados de amistad y asociación.

### **7. El fin de la Unión Soviética.**

Como acabamos de comprobar la URSS dejó de existir como estado. Veamos los últimos momentos de la vida de ese país. Entre el 19 y 21 de agosto de 1991 un grupo de generales, hombres del KGB e importantes miembros del PCUS -del sector duro- dan un golpe de Estado. Gorbachov, que se encontraba veraneando en Crimea es retenido y los tanques patrullaban por las principales ciudades. La pretensión del golpe de agosto fue restaurar el pasado y anular las fuerzas que la política de Gorbachov habían desencadenado. Pero el golpe fracasó, entre las causas de ese fracaso podemos hablar de la indecisión de los golpistas, que no tenían un líder claro y titubeaban en sus decisiones; el ejército no lo apoyó en masa y así éste permaneció dividido y eso hizo temer el estallido de una guerra civil; por último los partidos reformistas se echaron a la calle y plantaron cara a los insurrectos, a la cabeza de la resistencia popular se encontraba Boris Yeltsin que se encaramó a los tanques, esto le valió una gran popularidad política.

Las consecuencias del golpe fueron también importantes. Entre ellas fue el desprestigio del PCUS, que llegó a ser declarado ilegal en los días siguientes. Pero la más importante fue justo lo contrario de lo que pretendían los sublevados: se aceleró la desintegración de la URSS que se materializó oficialmente en Kiev el 8 de diciembre de 1991 con un pacto entre Yeltsin por la Federación Rusa, Shushkechich por Bielorrusia y Kravchuc por Ucrania, los tres establecían la Comunidad de Estados Independientes (C.E.I.) que asociaba a esas tres repúblicas y en la que entraron todas las demás con la excepción de las Bálticas. Ante estos acontecimientos Gorbachov dimite el 25 de diciembre de ese mismo año, el 31 la Unión Soviética había dejado de existir oficialmente y la Federación Rusa recogería su herencia (representación en el Consejo de Seguridad de la ONU, gran parte del ejército, las embajadas en el exterior...).